



## No reinventemos el microcrédito

Herbert Müller

**E**l crecimiento de la economía a partir de la capitalización se ha concentrado en los sectores modernos de la economía como hidrocarburos, minería y la agricultura comercial. Esto explica porque, a pesar que los indicadores macroeconómicos de los últimos años y en especial del 2005, fueron, probablemente, los mejores de los últimos 30 años, reflejados en una inflación actual de un solo dígito, déficit fiscal de 1.6% del PIB, récord histórico en el nivel de reservas, superávit en la cuenta corriente de la balanza de pagos, ello no se refleja en el bolsillo de la mayoría de la población, ya que esta mayoría no tiene fuentes de trabajo estables y de calidad.

Es ésta una de las razones por las cuales el actual gobierno, elegido con abrumadora mayoría en las urnas, pretende cambiar el modelo de economía de mercado por un modelo de planificación estatal bajo la dirección de don Carlos Villegas, que estrena el nuevo Ministerio de Planeamiento.

La verdad es que un porcentaje muy importante de la población expulsada del mercado laboral formal ha desarrollado gracias a su ingenio y a la disponibilidad de microcréditos, mecanismos de sobrevivencia, muchos de los cuales se han convertido en microempresas que han generado empleo y han asegurado un salario mínimo a miles de trabajadores.

Lo extraordinario del desarrollo de las microfinanzas, así como del crecimiento de las microempresas que absorben, según las estimaciones oficiales, casi un 80% del empleo, se debe a dos principios elementales. En primer lugar a la liberalización del mercado financiero, que dentro de una sana regulación sectorial ha permitido el desarrollo de una robusta industria de micro finanzas que es un ejemplo a nivel internacional. Por otro, a la flexibilización de las reglas de juego del mercado laboral relativas al sector han permitido crear fuentes de trabajo que de otra manera hubiesen sido impensables de generar.

Ojalá que nuestro ministro de Planeamiento tenga firmeza en mantener estos dos principios. La contribución de las microfinanzas a la paz social y, por ende, a la economía se desprende de los más de trescientos mil clientes que tenía, a diciembre de 2005. Si se asume de manera absolu-

tamente conservadora que cada prestatario genera a su vez dos puestos de trabajo, tenemos que este sector ha creado más de 900 puestos de trabajo que representan más del 60% del empleo generado en el país.

El desarrollo del sector micro empresarial del país, gracias al apoyo de las instituciones de microfinanzas, produjo además no sólo el crecimiento de un importante porcentaje del sector y su consiguiente formalización, sino que además generó una demanda importante por otros servicios, que contribuyó a la dinamización de otros sectores. Hoy, las instituciones de microfinanzas están emitiendo tarjetas de débito, han desarrollado microseguros, tanto de vida como de salud, ampliando de esta manera los servicios de salud del país a sectores que estaban marginados. Por otro lado, estas instituciones también han empezado a incursionar en el mercado de transferencias, brindando servicios eficientes y económicos para la transferencia de dinero de migrantes bolivianos que habitan en Europa y Estados Unidos. Como ejemplo tenemos que durante el 2005 sólo Banco Sol pagó transferencias por un valor de 110 millones de dólares realizadas a través de más de 177 mil transacciones, en sus 41 agencias, gracias a la consolidación de una red de remesadores en el exterior constituida por 34 empresas especializadas y de primer nivel.

Esta exitosa experiencia boliviana muestra de manera inequívoca que el rol del gobierno debería limitarse a permitir el desarrollo de los servicios financieros y no a proveerlos directamente. El gobierno debería definir políticas que estimulen los servicios financieros a los pobres y den garantía a sus depósitos, evitando distorsionar el mercado con intervención directa a través de subsidios, colocando créditos mal evaluados o fomentando acciones y actividades que debiliten la moral de pago de los prestatarios. Por su parte, la Ministra de Producción y Microempresa, doña Celin-da Sosa, debería concentrar sus esfuerzos en facilitar el acceso de los microempresarios a los mercados así como a su formalización, mediante la reducción de la burocracia y logrando mayor eficiencia en los trámites de migración hacia el sector formal de la economía.